

CONCIENCIA Y MASAJE CELULAR.

(Conexión y Coherencia Corazón – Mente).

INTRODUCCIÓN:

En el año 1998, cuando llevaba cuatro años trabajando con la “Técnica Metamórfica”, decidí dar un paso más en la práctica de la misma tratando a personas que tuvieran discapacidad psíquica. Gracias a un amigo que me puso en contacto con Miguel Ángel Alfonso Velasco entré a colaborar con él como voluntaria en la Fundación ANDE, una residencia para personas con discapacidad.

Trabajamos juntos durante casi dos años, después nuestros horarios ya no coincidieron. Seguí colaborando con la Fundación hasta el verano del 2004. En ese tiempo nació la base del Masaje Celular, aunque la técnica que hoy presento en este libro ha surgido del aprendizaje y desarrollo de muchas terapias practicadas a lo largo de los años, de una visión holística de nosotros como parte de un entorno con el que nos relacionamos y de la respuesta emocional que damos según los patrones que tenemos.

La conexión cada vez mayor entre mi corazón y mi mente es la que me ha permitido desarrollar este trabajo tan intuitivo y me ha impulsado hasta aquí.

La Técnica Metamórfica trabaja sobre el período prenatal, a través de las zonas del pie donde se reflejan la cabeza y la columna vertebral, permitiendo desbloquear con suaves caricias sobre estos puntos un período temporal que influirá decisivamente en nuestra evolución como personas. Según sean las vivencias de la madre durante las diferentes etapas del desarrollo embrionario: preconcepción, concepción, postconcepción, animación, prenacimiento y nacimiento, así se formarán los cimientos del nuevo ser en los planos físico, mental y emocional.

Algunos de los chicos a los que queríamos tratar no permitían que les tocáramos los pies y cogían nuestras manos para llevarlas a su espalda y cabeza, eso nos hizo pensar que donde necesitaban ser tratados no era en una zona refleja, sino directamente en la columna vertebral y la cabeza. Observando sus reacciones a este tratamiento fue como poco a poco surgió el “Masaje Celular”, al principio como una prolongación del metamórfico para tomar después identidad propia, ligado y al tiempo independiente del mismo.

La columna vertebral permanece prácticamente pegada a la placenta durante los nueve meses de gestación y a través de ella el feto recibe información de la madre, no sólo física sino también energética. En ella además se localizan los centros psico-energéticos denominados chakras que enlazan las diferentes envolturas del ser humano, generando, acumulando, transformando y distribuyendo la energía. Los principales chakras están asociados con los plexos nerviosos y las glándulas endocrinas más importantes.

Superados los primeros días de la división celular, se produce en el embrión una invaginación que dará lugar a un grupo diferenciado de células origen de la notocorda (raíz de la columna vertebral), de la cabeza y de la formación de las tres capas germinativas: ectodermo, mesodermo y endodermo que darán lugar a los distintos tejidos del cuerpo. A partir de aquí, cada una de las células tomará conciencia de su futura función en la formación de órganos.

Por tanto, se ve claramente la importancia de trabajar directamente sobre cabeza y columna vertebral, ya que el sistema nervioso central comienza su desarrollo en estadios muy tempranos de la división celular.

Si unimos al conocimiento biológico el energético vemos que los centros de energía o chakras se sitúan en la cabeza y columna vertebral, ellos se encargan de conectar nuestro cuerpo físico con el vital (energético) que nos envuelve, a través de este último es cómo interactúan nuestra conciencia y nuestro cuerpo.

Aunque la base sea la misma que en la técnica metamórfica, el tratamiento del período prenatal y los patrones que traemos a la vida, este trabajo nos conduce a una nueva visión e interpretación de los resultados que obtenemos con él, en el Masaje Celular conectamos con las memorias celulares y la Conciencia Celular.

Pero hay un lugar sagrado donde todo confluye, es el "CORAZÓN", con mayúsculas porque no me refiero sólo al corazón físico que se encarga del bombeo de la sangre sino a la parte más pura del chakra que nos conecta con el amor y la compasión.

Si todo se encuentra en equilibrio y armonía, nuestro corazón alcanza el estado de Paz Interior, transmitiéndolo a todo nuestro cuerpo a través de la luz del amor.

El terapeuta debe trabajarse mucho para alcanzar ese estado de "Comunión" (común unión) con todo, que le permita transmitir su luz hacia el otro, siendo ambos durante el tiempo que dura la terapia una sola conciencia y no dos, bajando las barreras de la individualidad para aprender a vibrar ambos en la misma frecuencia, la del amor, capaz de transformarlo todo, principalmente su emoción opuesta: el miedo.

Por tanto el "Masaje Celular" lo desarrollamos para conectar con las células del cuerpo y, a través de las manos del terapeuta transmitirles la fuerza necesaria para conectar con su propia conciencia, entendiendo por ésta el conocimiento de su función específica en el organismo.

La capacidad de respuesta y de sentir no acaba en la célula sino que llega más allá, a las moléculas a los átomos e incluso a las partículas subatómicas que la integran.

Por tanto, si cada una de esas partes tiene conciencia propia igual que los tejidos o los órganos, ¿qué es lo que hace que se mantenga todo unido formando un ser completo, una persona?: es nuestra propia conciencia la que consigue que trabajen en unidad donde todas las partes formarán un todo que no funcionará correctamente si cualquiera de ellas falta o si alguna pierde el conocimiento de su identidad.

CAPÍTULO 1º

BASE DEL MASAJE CELULAR:

Nuestras células perciben todo lo que sucede dentro y fuera del cuerpo. Los sucesos de la vida cotidiana producen en nosotros reacciones que dan lugar a la formación de distintos neurotransmisores que transmiten esa información.

El cerebro es el principal encargado de producir los neurotransmisores y los pone en circulación por todo el organismo. También se forman en el corazón y el sistema nervioso entérico (digestivo). Estas sustancias llegan incluso a las células y si se producen constantemente pueden desarrollar adicción.

Una situación de estrés mantenido genera un desequilibrio tan grande en el cuerpo que todos los sistemas orgánicos se verán afectados, comenzando por los encargados de mantener la homeostasis: neurovegetativo, endocrino e inmunológico.

Estrés es una palabra que utilizamos para definir muchas cosas. Si vamos al aspecto biológico el estrés aparece como una respuesta a todos los estímulos que recibimos del medio externo, por lo que no es malo sino necesario. Pero cuando sufrimos una situación de estrés emocional durante mucho tiempo puede ocurrir que al terminar y relajarnos, el cerebro ya no lo sepa interpretar y siga manteniendo los mismos neurotransmisores haciendo que el cuerpo se agote, entrando en lo que se denomina distrés (el estrés que nos enferma).

Hoy en día nos vemos sometidos a una gran presión en parte debido al momento de incertidumbre en el que nos encontramos. Muchas veces observamos reacciones violentas ante cualquier cosa que moleste, llegando incluso a una total falta de control al sentirnos agredidos constantemente. Este tipo de reacciones están reguladas por los niveles hormonales, uno de los primeros sistemas que se desequilibra y por los neurotransmisores.

En la vida cotidiana hacemos frente a situaciones de estrés menores como: cuando perdemos una cosa, los atascos de tráfico, inclemencias del tiempo, discusiones, problemas familiares, decepciones, etc. Son cosas que nos molestan e irritan provocando un malestar emocional.

En cambio también tenemos que ver las satisfacciones que nos compensan, las experiencias positivas como: cuando tenemos una buena relación amorosa, recibimos buenas noticias, conseguimos terminar un trabajo a tiempo y nos felicitan, etc. Estos efectos positivos van a actuar como amortiguador emocional del estrés causado por las otras circunstancias.

Cada uno tenemos diferentes formas de afrontar el estrés, de ahí que en situaciones similares reaccionemos de distinta manera. Hay personas que reprimen e interiorizan el problema, mientras que otras más expresivas tienden a exteriorizarlo. Tenemos que ver si lo

que ha provocado el estrés es algo que influye de manera determinante en la vida de la persona (aumentando la probabilidad de enfermar), o es la suma de varios sucesos que le obligan a cambiar su rutina.

Las respuestas fisiológicas al estrés son varias:

En primer lugar se activan los sistemas neuroendocrinos, implicando prácticamente a todas las hormonas: adrenalina, noradrenalina, tiroxina, hormona del crecimiento, y posteriormente los andrógenos, estrógenos e insulina. El primer grupo hormonal aumenta su producción mientras que el segundo la disminuye, si observamos que estrógenos y andrógenos (testosterona) disminuyen, podemos entender por qué algunas mujeres muy estresadas tienen problemas de amenorrea (falta de regla) antes de llegar a la edad normal de la menopausia, puede que no sean capaces de controlar la situación emocional que viven.

El aumento de la tiroxina (hormona del tiroides) influye en que se eleve la frecuencia cardíaca y el metabolismo. El aumento del cortisol hace que se eleven la producción de glucosa, la liberación de los ácidos grasos libres y reduce los mecanismos inmunológicos, por lo que disminuyen las defensas y es más fácil que las bacterias o los virus nos ataquen. Por tanto el sistema nervioso autónomo que trabaja para mantener todo el equilibrio homeostático de nuestro cuerpo se ve seriamente alterado.

En muchas ocasiones aunque la causa que produce el estrés ha desaparecido, el cuerpo no es capaz de reconocerlo, manteniendo esa situación que conduce a una enfermedad más grave.

Este lenguaje bioquímico puede ser interrumpido desde el exterior, ¿pero cómo?:

Cuando nos relajamos reducimos los niveles de adrenalina que produce el sistema nervioso simpático (que nos mantiene en alerta), permitiendo que el cuerpo entre en estado de reposo para regenerarse. En este momento empieza a producir endorfinas que nos devuelven el equilibrio y la salud.

El "Masaje Celular" lo creamos para conectar a la persona con su etapa prenatal, pues de ella parte todo: antes de ser concebidos el óvulo y el espermatozoide traen consigo una información de cómo podemos llegar a ser. Una vez fecundado el óvulo y en la primera fase de la división celular, se recombinan las cadenas de ADN, mezclándose el material genético para configurarnos con nuestras características únicas. Pero las influencias externas, ya sea en el vientre de la madre, en la primera infancia o en la adolescencia marcarán el resultado final, es decir la capacidad de afrontar la vida según nuestros patrones (heredados o adquiridos).